

V. MARIN BESOAIN

El mismo se presenta á los lectores en algunas líneas de una carta. «Yo, uno de tantos que bregamos en la vida, sangrando en la lucha diaria por la existencia, suelo muchas veces dar expansión á mi alma traduciendo en pobres y mal burilados versos lo que ella siente. Unos pocos de ellos son los que á usted le envío para que los juzgue si son ó no dignos de figurar en su libro.»

A PEDRO A. GONZÁLEZ

Escúchame, cantor del sentimiento,  
escucha desde allá la triste nota,  
el eco quejumbroso de un llanto  
que de las cuerdas de mi lira brota.

Llegue á la tumba donde estás en calma  
cual postrimer adiós mi rudo canto,  
y en las estrofas que creó tu alma  
caigan las gotas de mi acerbo llanto.

¡MURIO...!

¡Cristo murió! El mundo se estremece;  
todo lo invade indefinible espanto;  
la tierra se abre, el cielo se obscurece;

*Parnaso Chileno.*—19

se rasga el velo del altar, y crece  
la confusión, el pánico y el llanto.

Ha muerto el Hombre-Dios, el Soberano,  
el gran Profeta, el Sabio más profundo;  
Jesús; Hijo de Dios, del hombre hermano,  
murió en la cruz por el linaje humano;  
su muerte vino á redimir al mundo.



M. POBLET CRUZAT

Su musa es á veces tiernísima, melancólica, y otras se remonta con energías de alto vuelo poético. Hemos leído mucho producto de su mente, pero sólo tenemos á la vista dos de sus composiciones.

OFRENDA

A MI MADRE

¡Oh, madre de mi amor! Tu dulce nombre  
dulces afectos de virtud inspira,  
á su eco grato el corazón del hombre  
más tierno vibra que acordada lira!

Calor nos das en aterido invierno,  
serenas del vivir los vendavales  
y al puro aliento de tu amor eterno  
transformas en jardines los eriales!

¡Quiera el cielo jamás romper los lazos  
que hacen por ti mi bienestar risueño,  
y si caigo... que Dios entre tus brazos  
cierre mis ojos al eterno sueño!

A DON ISIDORO ERRAGURIZ

Ensalcen otros la labor brillante  
del noble luchador, del periodista,

y dibujen su talla de gigante;  
dejad, empero, que mi lira cante  
de la palabra al colosal artista.

Poeta fué en la prensa y la tribuna  
de exuberante, mágica armonía;  
don de vidente dióle la Fortuna,  
y hada benigna, su dorada cuna  
con su lumbré bañó la Fantasía.

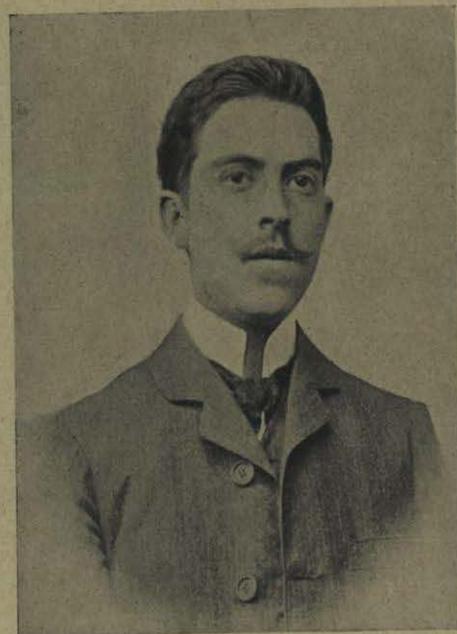
¡Oh, si á tan alto, vigoroso ingenio,  
de la palabra colosal atleta,  
Dios dado hubiera universal proscenio;  
el mundo habría al orador poeta  
ceñido el lauro singular del genio!

Cual homenaje digno á su talento,  
aquí en su patria, grande entre los grandes,  
ha de alzarse su excelso monumento  
con la expresión del rey del pensamiento,  
la vista fija en los soberbios Andes.

. . . . .

¡Oh, sublime titán, que al patrio suelo  
trajiste viva, luminosa llama,  
ardió en tu corazón, fuego del cielo,  
y fué en la vida tu gigante anhelo  
á Chile dar resplandeciente fama!

La musa tierna que en mundial contienda  
los himnos canta de la paz bendita,  
la que de flores adornó tu senda,  
de sus íntimas lágrimas, la ofrenda  
del poeta en la tumba deposita!



Luis A. Zamora

LUIS A. ZAMORA

Por el año 1879, nació el galano poeta en Tomé, provincia de Concepción.

Su valiosa cooperación en publicaciones literarias, ha sido muy solicitada y sus «Poemas líricos» le colocaron entre los más aventajados, de los bardos chilenos.

Hay no sólo inspiración en sus composiciones, sino estilo correcto y buen gusto literario.

CREPUSCULO MISTICO

Las altas celosías del monasterio  
prenden velos de sombra, fenece el día;  
el crepúsculo sueña, la nave umbría  
es un antro de sombras y de misterio...

Las rosas se desmayan, el cirio alumbra  
cual la triste pupila de un moribundo,  
y el viejo campanario, meditabundo,  
canta el místico «Angelus» en la penumbra...

La flecha de los aires, las temporarias  
golondrinas emprenden su raudo vuelo;  
mientras tanto la aurora sorprende el velo  
con sus manos de rosas crepusculares...

En las viejas vidrieras del monasterio  
el sol sus rayos de oro vierte á millares,  
y aparecen los santos en los altares,  
surgiendo de las sombras en el misterio...

### AL CIELO DE LA PATRIA

Azul como una dulce «no me olvides»,  
limpio como un ensueño de la infancia,  
sin una leve bruma ni una sombra,  
así te quiero ¡oh, cielo de mi patria!

Limpio girón del cielo americano,  
¡quién el color en ti sinfonizara!  
¡Aquí estoy, aquí estoy para adorarte,  
como á los dulces ojos de la amada!

Página azul de la chilena gloria,  
bello altar de la patria,  
abierto ante mis ojos te presentas  
al irse el día y al venir el alba!

En ti adoro el color de unas pupilas,  
en ti adoro el fulgor de una mirada...  
Aquí estoy, aquí estoy para adorarte  
imagen silenciosa de la Patria!

### SECRETO...

Golondrina, cuando tornes  
á la sombra de los valles,  
y en el campo las violetas  
ya brotaren:  
si hacia el sur vuelves las alas,  
flecha oscura de los aires,  
que me aguarde—di á su oído,—  
que me aguarde!...

Y... si ha muerto, que me espere  
bajo palios de rosales...  
que allí nunca, golondrina,  
nunca es tarde!!

Chillán—1904.

### LAS NUBES

¡Nubes! vaporosos velos,  
es sobre el suelo y el mar  
vuestro destino adornar  
la frente azul de los cielos.

Velos del alba sonriente  
en la extensa lejanía;  
nuncios y ocasos del día  
en oriente y occidente.

Arpa sublime del trueno  
que pulsa la ígnea centella;  
piélago azul de la estrella,  
llevas el rayo en tu seno.

Si raudas como el alud  
recorréis el firmamento,  
ya en alas del raudo viento  
ó en brazos de la quietud.

Hálito inmenso del mar  
que suspiráis por el cielo;  
suspiro de ardiente anhelo,  
triste anhelo de brillar.

Blancos girones de tul,  
Tenebrarios del espacio,  
allá está vuestro palacio  
en el terso eterno azul!

La voz de la inmensidad  
resuena á vuestros acentos,  
si amazonas de los vientos  
cabalgáis la tempestad.

Flotantes sueños que el mundo  
por siempre soñando está,  
cuando un día Jehová  
lo sacara del profundo.

Olas proscritas del mar,  
brotáis de la amarga espuma  
para tornaros en bruma  
y hacer del cielo un altar.

Inmensa é informe pantalla,  
tendida al viento rehacio,  
tenéis por tumba el espacio

cuando la tormenta estalla.

Mas yo os he visto á mis pies,  
rocío sobre las flores  
y en el arco de colores  
que pinta el iris después.

Y ahora, en formas diversas,  
como girones de tul,  
flotar en el aire azul,  
al menor soplo dispersas!



Gregorio Iriarte Heredia.

GREGORIO IRIARTE HEREDIA

Nació en Ovalle el 18 de Junio de 1878.

Este joven poeta tiene algo de aventurero en las iniciativas de su carrera literaria, pues que á los quince años y burlando la vigilancia paterna, se embarcó en el puerto de Coquimbo, para Taltal, y dos años después entusiasmado con la idea de visitar el Perú, se trasladó á Mollundo, sin más caudal que el de sus ilusiones. Recorrió Arequipa, Puno, Cuzco é internándose en Bolivia, permaneció en la Paz algún tiempo.

El juvenil poeta regresó á Chile para ocuparse de tareas periodísticas y desarrollar los hermosos ideales de su mente.

REMEMBER

FRAGMENTO

Cuando, á tu lado, con deleite aspiro  
de tu boca el aliento embriagador  
y resuena, cual música, en mi oído  
el eco de tu voz;

Cuando miro tu pura y nívea frente  
y tus labios de nacar y coral  
que me ocultan, avaros, unos dientes  
como perlas del mar;

Cuando oprimo frenético en mis brazos  
tu talle esbelto de gentil palmera

acariciando los dorados lazos  
de blonda cabellera;

Cuando juntas tus labios á los míos,  
cuando siento latir tu corazón,  
cuando tu ardiente pecho se dilata  
henchido de emoción,

Sólo entonces comprendo, amada mía,  
que estoy en el Edén ambicionado  
y que dichas, placeres y alegría  
las encuentro á tu lado.



## LUIS MARTINEZ RUBIO

Nació en Concepción el año 1880 y obtuvo el título de abogado en 1902. Su nombre como escritor ha figurado con frecuencia en periódicos nacionales y en muchas revistas extranjeras. «Stella Dolorosa» es el título de una de sus primeras novelas.

## HOMENAJE

(A Dora)

Y dijo Dios:—Que sea la Hermosura...  
Y en medio de celestes resplandores,  
bajo un dosel de perfumadas flores  
los ángeles te vieron en la altura.

Miraste... y «fué la luz.»—La noche oscura  
se pobló de mil astros brilladores,  
y al eco de tu voz hubo rumores  
de besos de pasión en la espesura.

Te contempló el Eterno sonriente,  
y al escuchar la súplica ferviente  
en que dicha pedían los humanos,

te dijo:—Ve á la Tierra... allí te llaman...  
Les doy á los que sufren y á los que aman  
la obra más perfecta de mis manos.

DORA

Miradla... Deslumbrante de belleza  
diciendo va á la admiración que calle:  
exige una diadema su cabeza  
y un manto regio su flexible talle.

Cómo acarician su nevada frente  
y el mármol sonrosado de su cuello  
las finísimas sedas del luciente,  
ondulado y espléndido cabello.

Hay un raudal de luz en sus miradas  
que tienen un enigma en sus reflejos;  
y sus mejillas, de rubor bañadas,  
son dos claveles tiernos y bermejos.

Al sonreír su boca pudorosa  
con amoroso afán ó con desvío,  
es el fresco capullo de una rosa,  
regado por las perlas del rocío.

Tras la gasa de nítida blancura  
eréctanse sus senos, en los cuales  
Dios puso, como heraldos de ventura,  
dos pequeñitos húmedos corales.

De sus mórbidas formas los primores  
van pregonando un cielo de placeres...  
Su planta besan las gallardas flores  
y la proclaman Reina las mujeres.

INVERNAL

—¿No escuchas?

—Es la lluvia. No temas. Deja el piano  
y ven junto á mi lado, dichosa á sonreír,  
como esa noche alegre del último Verano  
en que juramos lágrimas y goces compartir.

Acércate y hablemos.—Entrégame tu mano,  
la quiero entre las mías ardientes oprimir;  
destrenza tu cabello—conmovido océano,—  
sobre tus senos—lirios que empiezan á entreabrir.

Así... cuánto era bella.—Qué irresistible hechizo  
poseen tus miradas que ahuyentan el Dolor.  
Qué dulces son tus labios, oh Flor del Paraíso...

...Y en tanto que la lluvia golpea los cristales  
y entonan sus canciones los ciervos invernales,  
gocemos de las dichas sublimes del «Amor...»

OTOÑAL

Era un día de Otoño. Visitábamos  
el triste cementerio,  
las amarillas hojas adornaban  
los blancos mausoleos.

Ya moribundo el sol iluminaba  
con pálidos destellos,  
el sagrado recinto donde reinan  
la Muerte y el Misterio.

Ella, mi amada, mi esperanza única,  
mi celestial ensueño,  
apoyada en mi brazo contemplaba  
la inmensidad del cielo.

La pregunté: «¿Qué tienes? ¿por qué no hablas?»  
Y contestóme:—«Pienso.»  
«¿En qué, dulce amor mío?—«En los que duermen  
en los marmóreos lechos.»

Un instante pasó. A mí volvióse  
y con trémulo acento  
me preguntó, secándose una lágrima,  
«¿También aman los muertos?»

Tomó su blanca mano entre las mías

con íntimo respeto,  
y, pensando en su amor, gloria de mi alma,  
la contemplé en silencio.

«Si no se amasen los que ya no existen,  
me continuó diciendo,  
¡qué triste fuera amar, porque es tan breve  
de la existencia el tiempo.»

### ACUSACION

Penetramos al templo. En la amplia nave  
de mármol, solitaria,  
junto á un altar de Cristo, de rodillas,  
oramos con el alma.

Al lívido fulgor que producía  
la moribunda lámpara,  
estreché con delirio, entre las mías,  
sus manos nacaradas.

Clavé en su rostro mis ardientes ojos,  
la pregunté: «¿Me amas?»  
—«Te lo juro por Dios que nos contempla  
desde esa santa cruz ensangrentada.»

. . . . .

Se estremeció sobre la cruz el Cristo,  
volvió hacia ella la pupila airada,  
rompió el silencio funeral suspiro  
y se apagó la lámpara...



Clemente Barahona Vega

\*\*\*\*\*

### CLEMENTE BARAHONA VEGA

Nació en Santiago en 1863 y es uno de los escritores más fecundos de su patria. Su prosa es tan brillante como castiza, condición que como crítico, periodista é historiador, le ha colocado en alto puesto literario. En sus versos rebosa la ternura y en ellos se reflejan sentimientos nobles y generosos.

Pertenece á diversas corporaciones y en 1891 fué taquígrafo del Senado y redactó durante siete años las Sesiones municipales para «El ferrocarril» de Santiago.

Ha pensado mucho, ha escrito mucho y se distingue además como orador de fácil palabra y entusiasta improvisación. Asistió como uno de los delegados de Chile al Congreso Científico Latino-Americano que se celebraba en Río de Janeiro en 1905.

Tiene gran facilidad para la traducción del verso extranjero al idioma castellano y como no poseemos ninguna de sus composiciones propias reproducimos algunas de sus traducciones del gallardo poeta portugués González Díaz y Antonio Sallés.

### LOS BESOS

*(De Gonçalves Dias)*

¿Qué son los besos? Dos vidas;  
¡ah! son dos almas unidas  
que el mismo fuego consume;  
vínculo estrecho de amores,  
porque los labios son flores  
y los besos su perfume!

Ellos son un ¡ay! del pecho,  
dulce anhelo satisfecho,  
que tiraniza el querer:  
sabor de goces divinos,  
que en los labios femeninos  
el buen Dios quiso verter!

### A UNA PEÑA PREHISTORICA

(De Antonio Sallés)

¡Monstruo silente, oscuro monolito,  
de tez rugosa, atlética estructura,  
yo sé que punzantísima amargura  
ha agrietado tus faces de granito!

A ti, desde el Diluvio, sol maldito  
con su furia implacable te toriura;  
jamás planta ni pájaro procura  
abrigarse en tu seno de precito!

Infausto día cuando resurgiste  
en el estadio de este globo triste,  
que sólo llanto y sufrimiento encierra.

¿Por qué del agua la brutal corriente  
no te dejó yacer eternamente  
en la piadosa entraña de la tierra?



### DESCONOCIDO

A nuestras manos llegaron dos bonitas composiciones sin nombre de autor, tal vez por olvido. Nos parecen tan dignas de ocupar puesto entre las mejores, que no vacilamos en publicarlas.

### MARINA

#### I

¡Oh qué bello es en la tarde  
contemplar las raudas olas  
que en la playa, serpenteando,  
se deslizan juguetonas!  
Al tender la vista, absorto,  
por la límpida y grandiosa  
superficie en que se miran  
los flamencos y gaviotas  
¡cómo vuela el pensamiento  
y á otros tiempos se remonta  
con la fuerza irresistible  
de sus alas misteriosas!  
Al mirar de blanca espuma  
los penachos que se forman  
cuando inquietas van las aguas  
á besar las negras rocas  
¡cómo acuden á la mente,  
cual bandada de palomas,  
los recuerdos de las dichas  
que han pasado presurosas!

II

Cuando plácido y desierto  
    en quietud el mar reposa  
y no cruza por sus aguas  
    ni una nave pescadora;  
cuando el cielo está sereno  
    y no hay brumas en la costa,  
cuando apenas leve brisa  
    por la gran llanura sopla;  
cuando el sol ya moribundo  
    va á ocultarse tras las lomas  
y sus últimos destellos  
    se reflejan en las ondas;  
cuando en grupos animosos  
    van las ágiles gaviotas,  
que ya en busca de un abrigo  
    los peñascos abandonan;  
cuando está la mente triste,  
    cuando el alma sufre y llora  
¡cuánto alegre, allá en la tarde,  
    contemplar las raudas olas!

1902.

IDEAL

(FRAGMENTOS)

Amo los rayos pálidos  
del alba que despierta  
y los alientos frígidos  
del aura matinal;  
amo de los crepúsculos  
la claridad incierta  
y la frescura espléndida  
de la noche estival.

Amo las suaves, plácidas  
tardes de primavera

y los olores múltiples  
de los campos en flor;  
amo los verdes céspedes  
que adornan la pradera  
y los tranquilos céfiros  
que arrullan con amor.

Amo las castas vírgenes  
de rostros hechiceros  
que en sus miradas tímidas  
descubren el pudor;  
en cuyos senos mórbidos  
aguardan prisioneros  
de la pasión los gérmenes  
el beso del amor.

Amo el arroyo límpido  
que corre presuroso  
y en los guijarros ásperos  
deshace su cristal;  
que baja con estrépito  
del monte silencioso  
y en la llanura pródigo  
derrama su caudal.

Amo la triste tórtola  
que, oculta en el bosque,  
en notas melancólicas  
preludia su cantar;  
y de las brisas trémulas,  
que agitan el follaje  
con impetuosas ráfagas,  
el dulce murmurar.

Amo los lirios débiles  
que muestran en el prado  
de sus sedosos pétalos  
la albura y nitidez,  
y las violetas lánguidas  
de aroma delicado

que esconden de sus cálices  
la gracia y sencillez.

Amo del lago diáfano  
las aguas opalinas  
que en su plateada sábana  
brindan espejo al sol;  
que tiñen de oro y púrpura  
sus ondas cristalinas  
cuando la inmensa bóveda  
se viste de arrebol.

Amo las rubias vírgenes  
de labios encarnados  
que en sus sonrisas cándidas  
invitan á gozar;  
me embriago con sus hálitos  
tibios y perfumados  
y de placer dulcísimo  
disfruto en su mirar.

1903.

M. E. GARCIA ZEGERS

Su nombre, es de largos años conocido y figura en  
periódicos, revistas nacionales y extranjeras.  
Es poeta fecundo y en algunos de sus versos sobresalen  
ideas muy avanzadas y atrevidas.

PASO...

Pasó, como una ráfaga de viento  
que lleva entre su cauda verdes hojas...  
Pasó, sin comprender mi sentimiento,  
sin escuchar mis íntimas congojas.

Pasó, como la parda goloindrina  
que emprende el vuelo ante el invierno crudo:  
cuando la blanca nieve se avecina;  
y el follaje del bosque está desnudo!...

Pasó, como visión apocalíptica,  
fantasma de un cerebro desquiciado;  
hada del mal que á su belleza mística,  
unía el atractivo del pecado.

Pasó, tras de su ruta locamente.  
Seguí resuelto con la frente erguida:  
el cráter de un volcán era mi frente  
y su lava candente era mi vida.

Después, miré hacia atrás, entre la bruma  
muy lejos, divisé mi hogar de niño;  
y ví deshecha como blanca espuma  
la postrera ilusión de mi cariño...

¿A qué empezar de nuevo la jornada?  
¿A qué volver atrás?... La frente erguida  
fui dejando al marchar entre esa nada  
los girones sangrientos de mi vida...  
1904.

#### ANTE UNA CARTA

Carta feliz, pues á sus manos llegas,  
y en ti sus ojos posará la bella.  
Como en las noches de tinieblas, posa  
entre las brumas, su fulgor la estrella.

Tú, más feliz que yo, llega á su lado  
y llévale en tus pliegues mi lamento:  
dila que su desdén, mis ilusiones  
trunca cual hojas que arrebató el viento.

Dila también que en mi amorosa cuita  
cifra mi esperanza en su cariño.  
Dila que es ella el porvenir de un hombre,  
dila que fué ella el ideal de un niño.

Y cuando piense en mí, si es que aun existo,  
como una sombra, en su recuerdo amado,  
no la entristezcas, no, calla mis penas  
y déjala vivir. ¡Tanto la he amado!

Déjala, sí, que en su existir alegre,  
viva pensando en amorosos lazos.  
Déjala, sí, que su cariño entregue,  
á otro hombre más feliz, entre sus brazos.

¿A qué amargar su venturosa vida  
con el recuerdo de mi amor?... ¡Qué importa  
si calmo mis pesares en la orgía,  
y es la vida tan corta!

Y calla, que mi vida tristemente  
va buscando en silencio su albedrío...  
Déjala, que á la muerte se encamina,  
como á la mar se precipita el río.  
1904.

#### LEONARDO ELIZ

De la preciosa colección «Las Rosas» de varios autores publicada por el inspirado cantor Leonardo Eliz, que escribe con pluma de oro, de la cual se desprende delicadísima armonía y á la par de mieles exquisitas nos brinda entonadas estrofas y sentimentalismo de inefable melancólica ternura.

Inicia el señor Eliz, su librito, con pensamientos suyos en prosa y á falta de sus rimas, reproducimos algunos fragmentos de ideas y las tres filigranas, para completar nuestra segunda serie poética y cerrarla con broche de balsámico aroma.

#### ROSAS

Las rosas de la creación son las mujeres.  
El aroma de sus almas es la virtud.  
Rosas y mujeres, mujeres y rosas, hacen risueño el camino de la vida.  
Parecen que fueran hermanas gemelas.  
Ambas tienen gallardía y espléndida hermosura.  
Las rosas, reinan en los jardines y las mujeres, en los salones.

En la existencia ambas tienen, su mañana y su tarde,  
su cuna y su sepulcro.

Cuando veo una rosa con sus nítidos pétalos cubiertos  
de gotas de rocío, me parece contemplar á una mujer,  
con sus lindos ojos llenos de lágrimas.

En donde hay flores y mujeres, se nota que el ambiente que nos rodea está henchido de vitalidad, de luz, de armonía y de amor: alma del orbe y ofrenda de Dios á la creación.

En habiendo rosas hay colores alegres y fragancia exquisita.

Cuando hay mujeres hermosas, no tardará en notarse que de sus ojos se desprenden fulgores hechiceros y de sus labios el aroma de las florestas.

Veráse en sus labios y en sus mejillas la tinta encendida de la rosa.

### ROSAS BLANCAS

*(Alfredo Irarrazabal Zañartu)*

No cortes niña, aquellas blancas rosas  
que si del tronco, sin piedad las quitas,  
tanto como hoy hermosas  
mañana niña, las verás marchitas.

Cúidalas con empeño  
como cuida tu madre tu existencia,  
como cuidan los ángeles tu sueño,  
tu sueño de inocencia...

Son ellas una imagen de la vida:  
cada nueva ilusión desvanecida,  
es una rosa blanca  
que de nuestra alma el infortunio arranca.

### LA ROSA

*(Eduardo de la Barra)*

¡Qué gallarda que se alza la rosa,  
delicada, de vivo color!  
¡No se ha visto otra flor más hermosa,  
no se ha visto otra rosa mejor!

Con su aliento la brisa la mece,  
ella en cambio perfumes le da,  
y á la par de su amor ella crece,  
y más bella poniéndose va.

Con encanto la miran las flores,  
leves perlas coronan su sién,  
y la luna en su seno de amores,  
deposita sus rayos también.

Sin envidia la miran las rosas,  
suspirando las ve el alhelí,  
y de vario color mariposas,  
revolando se ven siempre allí.

Pero todas respetan y admiran  
su corola de real majestad:  
y si la aman de lejos suspiran  
por tan rara exquisita beldad.

Hacia ellas un día miraron  
bello insecto las flores venir,  
era bello, y las flores temblaron,  
era de alas azul y zafir.

Y lo vieron llegar, y en el seno  
de la rosa gentil se posó,  
y la rosa bebió su veneno,  
y la rosa su tallo dobló.

¡Pobre rosa! perdió su hermosura,  
una á una sus hojas perdió,  
leve el aura á la extensa llanura,  
suspirando, sus hojas llevó.